

3. Ciencias Políticas y Sociales

Las balas que vos tiraste van a volver. Un análisis etnográfico del reclamo público a partir de una muerte en Capilla del Monte (Córdoba)

Villarreal, Agustín

agus.villarreal1901@gmail.com;

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

Para este trabajo pretendo abordar las expresiones públicas del reclamo, a partir de una muerte producida en octubre de 2013, en Capilla del Monte (Córdoba). El joven de 17 años, asesinado en la comisaría de la ciudad, generó la conformación de un grupo asambleario para reclamar la muerte del joven y la violencia institucional de la zona.

Frente a ese escenario, surgieron distintos reclamos en la ciudad, algunos acompañados de los familiares y otros no. El interés de este trabajo radica en proponer un análisis en torno a los repertorios rituales en los que se insertan estas expresiones públicas de reclamos, haciendo énfasis en las emotividades y la unión de los cuerpos como construcción performativa de la manifestación.

Más específicamente, procuro centrarme en el proceso ritual en el que se insertan los reclamos. Pretendiendo abordar cuál es el lugar que se les brinda a las emociones en el espacio público y el proceso de dramatización de la protesta, para construir y legitimar el reclamo, centrando en la dimensión emotiva y corporal de la figura familiar.

Palabras clave: Violencia Institucional, Reclamo, Ritual, Activismo

Introducción

Hace cuatro años en la ciudad de Capilla del Monte, fue asesinado José al interior de la comisaría. El joven fue detenido, y a las horas, la policía le avisó a la familia que su hijo se había *suicidado*¹.

Como consecuencia, la muerte del joven de 17 años provocó una serie de manifestaciones que pusieron de protagonismo a la familia, como así también, a la Asamblea de Capilla del Monte. Un espacio construido a partir del reclamo por el asesinato de José², que

¹ Para los enunciados realizados por las personas con las que se realizó este trabajo, procuraré la utilización de cursiva.

² Para el resguardo y la privacidad, se utilizarán nombres ficticios.

durante más de seis meses se reunió en la plaza central de la ciudad y organizaron diversas actividades de reclamo, hacia la *violencia institucional del Corredor de Punilla*³.

Durante el trabajo de campo -que se extendió por más de dos años⁴-, participé de las actividades que realizó la Asamblea. Pude observar las disputas entre los miembros del grupo y la familia en cuanto a la *politización del reclamo*. Acusaciones morales que se construían alrededor de lo que debía o no, formar parte del reclamo⁵.

Desde ese lugar, los eventos construidos alrededor de los aniversarios de la muerte de José fueron escenarios de las tensiones entre los sujetos que participaban de las actividades.

Para este trabajo pretendo centralizarme en las características que fueron adquiriendo las protestas con el transcurrir del tiempo. Centralizando quiénes fueron parte del reclamo o no y los procesos rituales que se produjeron. Con la

³ Los asambleístas hacían referencia a la construcción de una violencia institucional construida homogéneamente en todo el departamento territorial de Punilla (departamento de la provincia de Córdoba). Las prácticas policiales abusivas eran realizadas por los mismos funcionarios.

⁴ El trabajo de campo etnográfico fue realizado para el trabajo final de la Licenciatura en Antropología (FFy-UNC), defendido en septiembre de 2016. El cual se tituló: *Al dolor lo llevamos nosotros*. Una etnografía en torno a muerte, política y emociones en Capilla del Monte (Córdoba).

⁵ En consonancia con los eventos con los que trabajaré en esta ponencia, entre la familia y la Asamblea había acusaciones encontradas del uso político de José. Mientras que la madre acusaba al grupo asambleario de usar a su hijo para objetivos partidarios, ellos acusaban a la abogada del caso, de ser kirchnerista y usar esta situación para la militancia de su agrupación (Villarreal, 2016).

descripción de estos eventos quiero reflejar cómo se construye la resistencia política, atravesada por las emociones y el duelo por la pérdida.

A un año de la muerte

Se cumplía el primer año de la muerte de José, frente a esa fecha se construían diversos significados sobre las implicancias que tendría tanto para la familia como para los asambleístas.

La Asamblea planificaba realizar una nueva manifestación para lo cual, realizaron una reunión organizativa previa en el que la familia no asistió. En esa reunión, se explicitó la necesidad de que el grupo familiar formara parte de la movilización. Valeria -una de las asambleístas- planteó la idea de que sea la madre quien realice la convocatoria de esta próxima marcha, ya que ella tenía muchos contactos en Facebook y esto permitiría una difusión más amplia de la convocatoria que estaban planeando. Así también, que escribiera algo relacionado a la muerte de su hijo para que sea leído al finalizar la marcha. Resolvieron reunirse en la plaza el 26 de octubre y a partir del número de asistentes, decidir hacia donde marchaban y la posibilidad de que los grupos políticos que participaran tuvieran la posibilidad de realizar la lectura de algún documento.

Se coincidió en colocarse cintas negras en la parte del pecho del cuerpo y en llevar fotos de José para que sean repartidas durante la manifestación y se las lleve en

alto. La imagen elegida para era la que su madre había colocado en Facebook, a un costado tenía la frase: “*Justicia por José*”. Así también, se pusieron de acuerdo entre ellos sobre los puntos en común que debía tener la convocatoria realizada entre todas las organizaciones:

- Abajo el Código de Faltas⁶
- Justicia por José
- Juicio y castigo a los responsables

Como parte del repertorio también era necesaria la presencia de la bandera representativa de la Asamblea. Confeccionada para otras manifestaciones, en las que participó el grupo y que formaba parte de objetos utilizados para hacer *presencia* en la plaza. Cada vez que comenzaban la reunión, era colocada la bandera.

Se piensa y se organiza el reclamo desde un accionar ritualizado en el espacio público. Tanto la bandera representativa de la Asamblea, las fotos de José en *alto*, las cintas negras y los puntos de la convocatoria, funcionan como explica Turner (1999) “símbolos instrumentales”. Son medios para el objetivo del ritual y los

significados de ellos están asociados a cargas emocionales” (p 35).

En un principio, la madre de José había decidido no asistir a la convocatoria del grupo. Los argumentos que ella construía para justificar su ausencia giraban en torno a la disputa que se generó con la Asamblea y *el miedo* de que hubiera incidentes con la policía. Finalmente decidió ir, a pesar del enojo que tenía con algunos miembros del grupo.

Una vez que llegamos a la plaza principal de Capilla del Monte, se fueron acercando diversas organizaciones políticas del departamento de Punilla, como la Jauretche, Partido Obrero, la Mesa Departamental de Derechos Humanos de Punilla, Papel secundario y el Partido Solidario. Con estos partidos que tenían entre tres y cinco representantes cada uno, la mamá y sus dos hijas, y los miembros de la Asamblea, que eran alrededor de cinco personas, comenzó el acto.

Elvira y Mirta, dos de las asambleístas más activas en el grupo, pidieron que los asistentes se pusieran en círculo alrededor del “Jardín de la Memoria”⁷. La primera en hablar fue Mirta, abrió el diálogo agradeciendo que estuvieran allí.

⁶ La Ley Contravencional N° 8431 Código de Faltas de la Provincia de Córdoba ha sido denunciada públicamente por su aplicación. A partir de su inconstitucionalidad y la violación de Derechos Humanos que se producen, por las detenciones arbitrarias y discriminatorias que se ejercen sobre sectores específicos de la población. Desde el primero de abril de 2016 fue reemplazado por el Código de Convivencia, que sigue resultando inconstitucional y presenta ambigüedades, sobre términos vagos y pocos claro que le permite a la policía ejercer abuso de poder y violar derechos básicos de las personas, actuando de manera arbitraria.

⁷ Este sector de la plaza era un espacio con placas recordatorias sobre los desaparecidos durante la última dictadura militar. Un espacio reclamado por Elvira -representante de la organización política “La Mesa de Derechos Humanos de Punilla”- hacia la municipalidad de Capilla del Monte. Todos los jueves lo limpiaba y colocaba objetos en esa parte de la plaza. Las actividades conmemorativas de la última dictadura militar argentina se producían alrededor del Jardín de la Memoria.

Luego, le pidieron a la mamá de José, que *dijera unas palabras:*

Yo vine acá a la plaza para pedir justicia por José, ahora más que nunca tengo fuerzas para seguir adelante y luchar para que se haga justicia. Él me da fuerzas para seguir luchando. Para los que decían que no iba a venir, acá estoy. (Alba, octubre 2014)

Para finalizar la ronda, expusieron sus discursos los representantes de los partidos que estaban allí presentes. Desde allí, Elvira propuso dar inicio a la marcha que se iba a desarrollar alrededor de la plaza. Por pedido de ella, Alba encabezó la marcha a pesar de que no le entusiasmaba la idea. La movilización se produjo en la vereda de la plaza, costeano los parques centrales del lugar. La caminata fue muy rápida, en menos de diez minutos llegamos hasta donde estaba esperándonos Elvira, en el Jardín de la Memoria.

Volvió a pedir que se pusieran en círculo, se agarraran de las manos y *subieran los brazos en forma de agradecimiento*, para luego terminar con el “abrazo fraternal” y saludarse entre todos. Elvira besó a cada uno, agradeciendo por haber ido y se dio por finalizado el acto. Las prácticas alrededor del cuerpo, como darse la mano y el “abrazo fraternal”, estaban configurados en una puesta en escena que construía una metáfora de agradecimiento y de unión.

Frente al primer aniversario se expusieron las disputas que estaban atravesando los

sujetos que formaban parte del reclamo. Sin embargo, se unificaron en el espacio público para darle forma al reclamo. La presencia de la mamá en la plaza se construyó como parte de la resistencia a las acusaciones, el acto performativo que la ponía en el centro constituía una incomodidad para ella. Así también, se instaló una escasa parafernalia de la protesta que poco tuvo que ver con lo organizado en la reunión previa, sino más bien, por lo propuesta por Elvira. Cuya figura estaba atravesada por su trayectoria, en torno a la organización política que precede y con modos legítimos de configurar el reclamo.

A dos años de la muerte de José

Para el aniversario de los dos años de la muerte, el escenario distaba bastante de lo sucedido el año anterior. Para ese momento, el grupo asambleario ya no se reunía en la plaza y solo algunos miembros seguían en contacto con la familia. En ese contexto, la familia de José junto a dos de las asambleístas, organizaron una nueva manifestación para ese día.

Para esa jornada me encontré con personas que llegaron desde Córdoba, para acompañar la movilización. La agrupación política del Frente Organizado en Contra del Código de Faltas (FOCCOF) que fueron invitados para esta marcha, y algunos medios de comunicación independientes. Así también, los antiguos miembros de la

Asamblea. Estaba toda la familia de José presente, sus padres, hermanos, un tío paterno y Diego, uno de los amigos. A diferencia de la marcha realizada un año antes para recordar el primer aniversario de la muerte, que solo había asistido la madre con sus dos hijas.

Al igual al año anterior, la manifestación se inició desde el “Jardín de la Memoria”. La diferencia radicó en que, marcharon por las calles alrededor de la plaza. La encabezó la familia de José llevando una pancarta blanca que decía, “Justicia X José” en letras rojas, que había sido realizada para este reclamo. Era sostenido por la madre, junto a su esposo y las hijas, Malena y Sofía. Atrás iba la batucada y el resto de los manifestantes que llevaban carteles elaborados unos días antes en una escuela secundaria de Capilla del Monte, donde se invitó a los jóvenes del colegio a hacerlos para esta nueva manifestación.

Esta vez se avanzó por las calles que rodeaban la plaza, y Alba había aceptado marchar hasta la comisaría. La columna dio vuelta a la plaza e hizo una cuadra hasta acercarse a la puerta del lugar, donde habían asesinado a José dos años atrás, allí nos esperaba un cordón de diez policías que custodiaban el lugar. La pancarta sostenida por los familiares se paró a mitad de la calle y se pusieron al frente del cordón, junto al resto de los manifestantes. Empezaron a aplaudir y a cantar “Yo sabía a José lo mató la policía”. Estos canticos se realizaron durante unos

minutos, luego se regresó hasta el “Jardín de la Memoria”.

Se volvió a hacer una ronda y comenzaron los discursos de los oradores, la primera en hablar fue Alba, que en esta ocasión se mostraba muy conmovida. Entre lágrimas agradeció a todos por seguir acompañándolos desde el principio y no dejarlos solos porque no *iba a parar, hasta que se haga justicia.*

Yo no quería marchar hasta la comisaría, tenía miedo de que se arme quilombo y terminaran metiendo preso alguno de los chicos. Pero Malena, que es más corajuda, me dijo que lo hiciéramos y vayamos hasta la puerta, le demostráramos que no teníamos miedo. Y fue así, pudimos cantarles a la cara que me asesinaron a mi hijo y no pasó nada, le pudimos demostrar que no le tenemos miedo y que vamos a estar hasta el final (Alba, octubre 2015).

Luego de que hablara la madre, una de las jóvenes presentes, Débora, repasó las adhesiones de diferentes organizaciones a la marcha. También leyó una carta escrita por Diego, el amigo de José, contando lo mucho que lo extrañaba, caracterizando los detalles de la personalidad de José y cuanto había aprendido a su lado. Mientras la leía lloraba, como así también lo hacía Alba y una de sus hijas. Cuando finalizó la lectura, levantó la carta con su mano.

Es impresionante la cantidad de pedacitos de alma que se llevan cada que vez que matan a un pibe (Débora, octubre 2014)

Cuando terminó, Sofía le acercó un papel con una carta que había escrito para recordar a su hermano. Ella luego me contó, que lo escribió la noche anterior porque extrañaba mucho a su hermano y le hacía mucha falta. Débora pidió disculpas por si se *quebraba* mientras leía. Al igual que Diego, su hermana narra en su carta lo mucho que lo echaba de menos, el dolor que le causó la muerte y la ausencia de su cuerpo: “*Te quiero abrazar, pero hay un maldito cajón de madera que nos separa*”.

Sofía y su mamá se abrazaban mientras lloraban y escuchaban la lectura de Débora, Malena -otra de las hermanas de José- estaba a un costado en silencio y miran el piso, su papá estaba más lejos, observaba y escuchaba a Débora. Mientras otros miembros de las agrupaciones presentes, se refregaban la cara para limpiarse los ojos.

Terminó de hablar la joven y continuó haciéndolo Elvira, para luego ir desarrollando un pequeño discurso cada representante de las agrupaciones. Como el año anterior, estaban el Frente de Izquierda de los Trabajadores, La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y el Partido Obrero.

Volvió a tomar la palabra Alba, esta vez me miró y me agradeció por estar allí presente en este nuevo aniversario y que junto a los demás le *dábamos fuerzas*, porque a veces se *caía como toda madre*, pero era fuerte e iba a luchar hasta el final, *por más que vayan a su casa miles*

de veces. Esto le permitió contar que el día anterior, un patrullero se paró al frente de su casa para preguntarle si iba a realizar una manifestación para el día de hoy. Bajo el grito de “*José presente, ahora y siempre*”, se dio por finalizada la convocatoria.

Como explica Tambiah (1986 en Peirano, 2002) uno de los valores performativos del ritual radica en la experimentación intensa del evento por parte de los participantes. Las emociones, en este sentido, se ponen en escena a través de las lágrimas que se distinguieron en la plaza. La lectura de las cartas que recordaban a José, reproducían una comunicación que ponían en relieve una gramática en donde la corporalidad y las emociones, organizaron y experimentaron dicha situación (Daich, Pita y Sirimarco, 2007).

La situación social (Gluckman, 2003) de este último aniversario permitió dar cuenta del comportamiento y de las relaciones de los sujetos socialmente situados. A los dos años de la muerte, el escenario se planteaba con una diferencia radical en la construcción de las relaciones y en las prácticas que se generaron sobre la movilización, una nueva acción colectiva donde no hubo participación la Asamblea. La figura familiar fue crucial sobre la manera en la que transcurrió la marcha y en cómo se configuraron los discursos para recordar a José y reclamar. Este nuevo aniversario permitió expresar las diferentes posiciones que ocupó la familia en las instancias de reclamo.

A los tres años

El 26 de octubre de 2016 se cumplió el tercer aniversario de la muerte de José, una vez más se realizaba una convocatoria para recordar y pedir *justicia*. Previa a la marcha pactada para ese día, se produjeron otras actividades que pretendían ser una anticipación de lo que sería la manifestación, una especie de ensayo de lo que ocurriría (Shechner, 2000). Mediante pintadas y grafitis con la cara de José en diferentes espacios de la ciudad, como así también, la realización de un taller con otros familiares de muertos por violencia policial. Estas escenas formaban parte de un “calentamiento” (Shechner, 2000) de lo que se vería el 26 de octubre.

La concentración era en la plaza, una vez más, en el “Jardín de la Memoria”. La plaza principal se constituyó como el escenario de los aniversarios anteriores y que seguía funcionando como lugar de encuentro. Como explica Schenner (2000), se construye una conducta restaurada a partir de versiones anteriores, mediante la construcción de un modelo de escenificación.

Para esta ocasión se hicieron presentes, familiares de jóvenes asesinados por la policía cordobesa. Formaban parte de la “Coordinadora de Familiares de Víctimas de Gatillo Fácil”⁸ y viajaron desde

⁸ Esta agrupación se formó en 2015, a partir de los diversos casos de violencia policial que hubo en la ciudad de Córdoba. En el momento en el que se cumplían tres años de la muerte de José, estaba

Córdoba, para acompañar a Alba en esta fecha. De la misma manera que en los años anteriores, asistieron organizaciones políticas de izquierda, como el Frente de Izquierda o el Partido Obrero.

La marcha arrancó costeano las calles alrededor de la plaza. Estaba encabezada por la familia de José, los padres llevaban una pancarta que se leía “*Basta de torturas y asesinatos en las comisarías*”, al lado de la cara de José y las hermanas llevaban la pancarta que se había confeccionado para el aniversario anterior, “*Justicia por José*”.

Atrás de ellos iban los miembros de la Coordinadora, cada uno había llevado el cartel que representaba cada caso, pidiendo justicia y con la foto de su familiar asesinado. Las caras de sus hijos con el nombre también estaban desplegadas en las remeras que llevaban puestas. Por detrás, el resto de los manifestantes llevaban los carteles confeccionados previamente por la familia y algunas personas que formaron parte de la Asamblea.

Por primera vez, la marcha no solo se volvió a dirigir a la comisaría, sino que además marchó hasta el centro. Pasó por la *techada*⁹ cuyos comerciantes se habían mostrado en contra de las

conformado por 6 casos de jóvenes, cuyas madres, tías y hermanas eran las que organizaron este espacio con un solo padre.

⁹ La techada es una calle cercana a la plaza principal que está cerrada. Fue construida en 1964 para albergar una exposición fotográfica, convirtiéndose en uno de los atractivos turísticos de Capilla del Monte, donde se encuentran los principales centros comerciales.

manifestaciones cuando sucedieron las primeras marchas a los días siguientes de la muerte en 2013. Esta decisión se tomó en el momento en el que estaban marchando y se produjo por las madres de la coordinadora, que insistieron en seguir marchando hasta ese lugar. Allí también se hicieron pintadas en contra de la violencia policial.

La columna llegó hasta la comisaría, no nos esperaba ningún cordón policial como el año anterior, pero sí salieron algunos policías a la puerta. Se hicieron algunas pintadas en una pared que se encontraba al frente con la foto de José y de los otros jóvenes asesinados en Córdoba.

Desde que inició la marcha, entre aplausos se realizaron cánticos en contra de la policía:

*-Se va a acabar esa costumbre de matar
-Ya van a ver, las balas que vos tiraste van a volver.*

Sin embargo, cuando se llegó hasta la comisaría, los cánticos pararon para comenzar con los insultos hacia los policías que salieron a la puerta. Los insultos con connotación sexual estaban dirigidos especialmente a una de las policías que estuvo el día de la muerte de José. Como explica María Pita (2010) los insultos, como así también los cánticos, expresan de manera ritualizada, una relación de poder que se pretende invertir. Se construye un modo de operar en el espacio público que busca expresar, visibilizar y traducir las experiencias en torno a la violencia policial.

La marcha finalizó regresando a la plaza central, donde cada uno de los familiares presentó los casos de violencia policial que los había constituido en activistas por el reclamo de *justicia*. Entre lágrimas, cada una de las madres, especificó como fueron asesinados sus hijos y el estado del proceso judicial en ese momento. Se finalizó cuando se leyó la lista de todos los jóvenes asesinados y en un abrazo entre todas las madres.

Habitar performativamente el espacio público a través de la fuerza del lazo primordial e incuestionable del sufrimiento, constituye al vínculo materno como central. Lo que habilita a pensar en la producción del reclamo diferente en el cumplimiento de los tres años de la muerte. El lenguaje moral y afectivo construye a las madres como actores políticos que trazan lo femenino en sus cuerpos (Vianna y Farias, 2011). Pensar entonces en la construcción del reclamo en este tercer aniversario, tiene que ver con la presencia de las figuras maternas que acompañaron a la mamá de José. Se propuso una manera diferenciada de performativizarlo, siendo posible con la presencia de las figuras que construyen una jerarquía moral materializada en el género y el lazo (Vianna y Farias, 2011).

Conclusiones

Entre dramatizaciones y legitimidades

A través de la descripción de los aniversarios que transcurrieron y de los que pude formar parte, intenté hacer un

acercamiento sobre la manera en que esos procesos performativos reflejan los modos de dramatización del reclamo y las relaciones y disputas que se construyen alrededor.

En particular, el énfasis sobre la emotividad en los actos de protesta radica en que configuraron un modo diferenciado de la acción pública.

Los familiares de las víctimas, constituidos como *familiares* –esto es como activistas- una vez que han conseguido organizar o traducir sus emociones e individualizar los hechos ocurridos, construyendo una narrativa y un relato sobre los mismos e identificando las que desde su punto de vista son las razones por las cuales esos hechos han ocurrido -esto es, cuando los hechos son pensados como cosas sociales- intervienen dramatizando y representando un (su) papel y, en el mismo, acto legitimándolo. (Pita, 2010, p 03)

La construcción en “activistas familiares” se explicitó con el transcurrir de los aniversarios, en las performances en las que se hacía explícita su necesaria presencia como parte de la construcción de la legitimidad del reclamo. Shechner (2000) en ese sentido, nos permite dar cuenta de que en los procesos performativos se representan ciertas conductas, marcan identidades y se rehacen en el tiempo.

Las performances realizadas en de cada aniversario permitieron reflejar esta construcción de “activistas” por parte de la familia de José, en cuanto a las conductas repetidas durante las puestas en escena pero que se fueron resignificando y dándole otro lugar a esos espacios. Esa transformación tuvo que ver con que, cada instancia estuvo formada por especificidades (Shechner, 2000) que fueron reconstruyendo esa legitimidad, a través de acciones, sujetos, discursos y modos de ocupar el espacio que fueron mutando. Las emociones, los insultos y la circulación en la ciudad, fueron diversificándose en la construcción del lenguaje de la protesta.

En estas estas experiencias de reclamo público, se puede observar el transcurso del dolor familiar. Un proceso del duelo, que no está imbricado solo en el tiempo que transcurrió, sino también en los actores sociales que fueron formando parte. En este proceso se produjo un proceso de sacralización de la figura familiar en su transformación como activistas políticas; y una desacralización policial por la impugnación hacia la violencia institucional (Alencar Chaves, 2002).

Finalizando, Judith Butler plantea que la acción conjunta y corporeizada de manifestarse mediante de la ocupación de espacios urbanos, permite construir una resistencia. Esto permite pensar las demandas en contra de la violencia institucional con la necesaria

conformación de alianzas con otras madres y con los vecinos que la fueron acompañando en el reclamo (Butler, 2017).

Lo interesante de cada uno de estos eventos etnografiados radica que, en ellos se produce una manifestación en contra de la biopolítica, que construye esa maximización de la precarización. La puesta en escena, las remeras con los chicos asesinados, las pancartas con *ni un pibe menos*, confluir por las calles referenciadas para el turismo, los gritos, los insultos, los aplausos, los silencios, las lágrimas y pararse frente a la comisaría, son parte de una construcción performativa política que problematizan la maximización de la precariedad (Butler, 2017).

La elaboración del duelo y la transformación del dolor en un recurso político se debe entender como un proceso en el que se desarrolla una identificación con el sufrimiento mismo (Butler, 2009). Alba, con la *fuerza generada* por la gente que la acompaña y a través de su rol materno, activa performativamente las emociones para reclamar en los espacios públicos y resignificarlas mediante las acciones colectivas.

Bibliografía

Alencar Chaves, Christine (2002). "A Marcha Nacional dos Sem-terra: estudo de um ritual político". En: Mariza Peirano (org.). *O dito e o feito: ensaios de*

antropologia dos rituais. Rio de Janeiro, Brasil. Relume Dumará.

Butler, Judith (2017) *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Bs As, Argentina. Paidós.

Butler, Judith (2009) *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Bs As, Argentina. Paidós.

Daich, D; Pita M. V; Sirimarcó M. (2007) *Configuración de territorios y control policial: corporalidades, emociones y relaciones sociales*. Cuadernos de Antropología Social Nº25, pp71-88.

Gluckman, M. (2003) *Análisis de una situación social en la zululandia moderna*. Bricolage 1, pp 34-49.

Peirano, Mariza. (2002) "A análise antropológica de rituais". En: Mariza Peirano (org.), *O dito e o feito: ensaios de antropologia dos rituais*. Rio de Janeiro. Brasil. Relume Dumará.

Pita, María Victoria (2010) *Formas populares de protesta: Violencia policial y "familiares de gatillo fácil"*. En Astor Massetti, Ernesto Villanueva, Marcelo Gómez (comps) *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. Bs As, Argentina. Nueva Trilce.

Schechner, Richard (2000) *Performance. Teoría & Prácticas Interculturales*. Buenos Aires, Argentina. Libros del Rojas.

Turner, Víctor (1999) *La Selva de los Símbolos*. Madrid, España. Editores Siglo Veintiuno.

Vianna, Adriana y Farias, Juliana (2011)
“A guerra das mães”. Dor e política em
situações de violencia institucional.
Cadernos Pagu, São Paulo.

Villarreal, Agustín (2016) *Al dolor lo
llevamos nosotros. Una etnografía en
torno a emociones, política y muerte en
Capilla del Monte (Córdoba)*. Tesis de Lic.
en Antropología. UNC- FFyH.